

Enfrentarse a la deuda

El rico domina al pobre, y el prestatario es siervo [esclavo] del prestamista.

-Proverbios 22:7

El malvado pide prestado y no lo devuelve.

-Salmo 37:21

Dadas todas las tensiones de la vida en este momento de la gran controversia, el diablo complica aún más la vida animando a las personas y a las familias a gastar más de lo que ganan y a endeudarse. Los estudios demuestran que alrededor del 40% de las parejas que se divorcian señalan las dificultades financieras como uno de los principales factores de la disolución de su matrimonio.

Aunque el endeudamiento parece ser una forma de vida en Occidente hoy en día, nunca debería ser la norma para los cristianos. La Biblia dice *no* a las deudas. En las Escrituras hay más de veintiséis referencias al endeudamiento, y todas son negativas. La Biblia no dice que sea pecado pedir dinero prestado, pero sí habla de las consecuencias de hacerlo. He aquí siete principios bíblicos sobre el endeudamiento:

1. *La deuda es una forma de esclavitud.* "El prestatario es siervo del prestamista" (Proverbios 22:7). En tiempos de los patriarcas, lo más frecuente era que un individuo se convirtiera en esclavo precisamente por ser deudor. No ha cambiado mucho en cuatro mil años. Es cierto que ya no estamos sometidos a esclavitud física, pero con demasiada frecuencia

se han convertido en esclavos de las posesiones materiales a través de la sobreextensión del crédito.¹ "Muchos, muchísimos, no se han educado de tal manera que puedan mantener sus gastos dentro del límite de sus ingresos. No aprenden a adaptarse a las circunstancias, y piden prestado y prestado una y otra vez, y se ven abrumados por las deudas y, en consecuencia, se convierten en

desanimados y descorazonados".² El mejor consejo para evitar la esclavitud de los préstamos es seguir estas tres reglas:

- A. Pida prestado sólo sobre artículos que *se revaloricen*.
- B. Pida un *préstamo a corto plazo*.
- C. Pida prestado al *mejor tipo de interés disponible*.³

2. *La deuda es una falta de satisfacción*. "He aprendido a contentarme sea cual fuere mi situación" (Filipenses 4:11). Pablo también le dijo al joven Timoteo: "Ahora bien, la piedad con contentamiento es gran ganancia. Porque nada hemos traído a este mundo, y es seguro que nada podremos sacar. Y teniendo alimento y vestido, con esto nos contentaremos" (1 Timoteo 6:6-8). La falta de satisfacción económica se refleja a menudo en nuestra sociedad moderna en la actitud que tenemos hacia las deudas. "Estar a la altura de los demás", es decir, desear lo que otros tienen (codicia) o querer más de lo que ya tenemos (avaricia), a menudo causa a la gente a endeudarse.⁴

3. *La deuda presupone el futuro*. "Escuchad, los que decís: 'Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad, pasaremos allí un año, haremos negocios y ganaremos dinero'. Ni siquiera sabéis lo que pasará mañana" (Santiago 4:13, 14). Esta es una buena definición práctica de la *deuda*: vivir hoy con el dinero que se espera ganar en el futuro. Hasta la Segunda Guerra Mundial, pocos estadounidenses tenían préstamos a largo plazo. En la década de 1930, el Congreso promulgó una ley que permitía al público en general obtener hipotecas de veinticinco años. Antes, los préstamos hipotecarios más largos eran de unos diez años, y los préstamos para automóviles no superaban el año. En Estados Unidos, ahora podemos obtener préstamos hipotecarios de hasta cincuenta años. Sólo los japoneses nos "prestan" con

Hipotecas a 100 años. Sin embargo, con todo esto, muchos no saben si podrán hacer frente a su próximo pago.

4. *Evita los planes para hacerse rico rápidamente.* "El hombre fiel abundará en bendiciones, pero el que se apresura a enriquecerse no quedará impune" (Proverbios 28:20). "Pero los que desean enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas que hundan a los hombres en destrucción y perdición. Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, por el cual algunos, codiciosos, se apartaron de la fe y fueron traspasados de muchos dolores" (1 Timoteo 6:9, 10). Las estafas para enriquecerse rápidamente florecen cuando están presentes dos elementos: Un elemento son las personas que desean beneficiarse económicamente de la ignorancia, la ingenuidad o la codicia de los demás. El otro es el deseo de una persona de hacerse rica con poco esfuerzo y grandes sueños. Cuando se juntan, se produce un gran destello en la sartén que muere rápidamente. Las amistades se acaban y muchas personas resultan heridas emocional y económicamente. Una tragedia adicional de estos planes tortuosos es que, en la mayoría de los casos, las personas tienen que pedir dinero prestado para participar. Y cuando el plan fracasa, no sólo pierden el dinero prestado, sino que a menudo tienen que devolverlo con unos intereses muy altos, con lo que poniendo a su familia bajo presión financiera.⁵

5. *Negarse a ser fiador de otros (cosignatario).* La Biblia dice claramente que no debemos hacernos responsables de las deudas de otros. Salomón, el sabio inspirado, advirtió muchas veces contra el aval. He aquí cuatro de ellas.

- A. "Hijo mío, si te haces fiador de tu amigo, si has dado la mano en prenda por un extraño, eres atrapado por las palabras de tu propia boca; eres apresado por las palabras de tu boca. Haz, pues, esto, hijo mío, y líbrate; porque has venido a la mano de tu amigo: ve y humíllate; suplica a tu amigo. No des sueño a tus ojos, ni adormecimiento a tus párpados. Líbrate como la gacela de la mano del cazador, y como el ave de la mano del cazador de aves" (Proverbios 6:1-5).

- B. "El que es fiador de un extraño sufrirá, pero el que odia ser fiador está seguro" (Proverbios 11:15).
- C. "El hombre falto de entendimiento da la mano en prenda, y se hace fiador de su amigo" (Proverbios 17:18).
- D. "No seas de los que dan la mano en prenda, de los que son fiadores de deudas" (Proverbios 22:26).

El aval suele darse cuando una persona con mal crédito solicita un préstamo a una entidad de crédito pero no reúne los requisitos para obtenerlo. El prestamista le dirá a la persona que no cumple los requisitos que si consigue que un amigo con buen crédito firme como avalista, la entidad le concederá el préstamo y hará responsable al avalista en caso de impago. A veces, un compañero de la iglesia viene y le pide que sea su cosignatario. Su respuesta debe ser: "La Biblia dice que nunca debo hacer eso". Por favor, comprenda que la Biblia nos anima a ser útiles a los necesitados, pero no debemos hacernos responsables de sus deudas.

Los adolescentes suelen pedir a sus padres que avalen la compra de su primer coche. Los hijos adultos pueden pedir a sus padres que avalen un préstamo comercial. La respuesta es la misma. Es apropiado ayudar a otros si ves una necesidad real, pero no te conviertas en fiador de las deudas de otros. La Biblia dice que esto es un error. Según la Comisión Federal de Comercio, el 75 por ciento de los que confirmaron para financiar préstamos de empresa acabaron haciendo ellos mismos los pagos.⁶ Recuerde, si usted es cosignatario de alguien, esa deuda aparece en su informe de crédito hasta que el préstamo se pague en su totalidad.

6. *Las deudas pueden erosionar nuestro testimonio cristiano.* "El impío pide prestado y no paga" (Salmo 37: 21). Es imposible decirle a tu casero que Jesús le ama y es la respuesta a todos sus problemas cuando se pregunta por qué tu Jesús no te ha condenado a pagar tu última

dos meses de alquiler.⁷ Hace un siglo, Elena de White lo expresó de esta manera: "Traéis un reproche a la causa al estableceros en un lugar, donde os entregáis a la indolencia por un tiempo y luego os veis obligados a endeudaros para proveer a vuestra familia. Estas vuestras deudas honestas no siempre sois particulares para pagarlas, sino que, en vez de ello, os trasladáis a otro lugar. Esto es

defraudar al prójimo. El mundo tiene derecho a esperar una estricta integridad en quienes profesan ser cristianos de la Biblia."⁸

7. *Las deudas ponen en peligro el dar.* "Cada uno dará lo que pueda, según la bendición de Yahveh tu Dios que te ha dado" (Deuteronomio 16:17). Cuando uno mira las estadísticas anuales sobre las contribuciones caritativas en nuestra sociedad, lo que siempre debería sorprenderle y escandalizarle es que los patrones de donación de los cristianos y los no cristianos son aproximadamente la misma cantidad: alrededor del 2,5 por ciento. Tal vez la mayor razón por la que el cristiano estadounidense promedio no devuelve el 10 por ciento del diezmo y las ofrendas que Dios pide

que le demos es que están endeudados hasta el cuello.⁹ Además, muchos nunca han aprendido los principios bíblicos del diezmo.

¿Es la quiebra una alternativa para el cristiano?

La gente pregunta con frecuencia: "Si uno se ve sobrepasado, ¿no está prevista la quiebra en la Biblia?". La respuesta es no. El versículo al que se hace referencia con frecuencia es Deuteronomio 15:1, 2: "Al final de cada siete años concederás una liberación de deudas. Y ésta es la forma de la condonación: Todo acreedor que haya prestado algo a su prójimo lo liberará; no lo exigirá a su prójimo ni a su hermano, porque se llama liberación del SEÑOR". Este consejo se daba a los acreedores, no a los deudores. Era simplemente la manera de Dios de limitar el endeudamiento a largo plazo a un máximo de ¡siete años! Y como ya hemos señalado, "El impío toma prestado y no paga, pero el justo muestra misericordia y da" (Salmo 37:21).

Las leyes de quiebra se crearon para ayudar a quienes se enfrentaban a circunstancias catastróficas o abrumadoras. Pero hoy en día muchos han abusado del sistema de quiebra debido a su mala gestión. Por el bien de su testimonio cristiano y de su integridad crediticia, rara vez recomiendo la quiebra y animo a recurrir a un método de reorganización en ese momento.

Las familias agobiadas por las deudas de las tarjetas de crédito a menudo se ven bombardeadas por ofertas para reducir sus pagos mensuales mediante una segunda hipoteca o el cobro del valor neto de sus viviendas. Refinanciar la vivienda para pagar otras facturas es el mayor error que cometen las familias con problemas. *No lo haga.*

Si tiene problemas financieros, es probable que le ofrezcan una hipoteca de alto coste y de alto riesgo, lo que hará ilusoria cualquier ganancia. Lo peor de todo es que pondrá en peligro el techo de su familia. Si un prestamista hipotecario le ofrece un tipo de interés más bajo que una empresa de tarjetas de crédito, es porque obtiene algo a cambio: el derecho a echarle a la calle, embargarle la casa y venderla.

Si sus problemas se agravan lo suficiente, puede declararse en quiebra para eliminar las deudas de tarjetas de crédito con intereses elevados y los anticipos en efectivo, pero la quiebra no puede ayudarle con un préstamo con garantía hipotecaria o una hipoteca refinanciada. Deberá pagar íntegramente al prestamista hipotecario -más todas las penalizaciones, recargos por demora e intereses- o

enfrentarse a una ejecución hipotecaria. La oportunidad de

ahorrar unos dólares al mes en las facturas de la tarjeta de crédito no merece la pena arriesgar la casa en la que vives.

Recuerde que los acreedores que tienen garantías reales -por ejemplo, una compañía hipotecaria y un prestamista de coches- deben ser pagados si la familia quiere conservar esos bienes. Y algunas deudas nunca se perdonan, pase lo que pase. Los impuestos, los préstamos estudiantiles, la pensión alimenticia y la manutención de los hijos deben pagarse en su totalidad, independientemente del tiempo que se tarde; la quiebra no ofrece ningún tipo de alivio a estas obligaciones.

Alcanzar la libertad financiera

Muchas familias tienen unos ingresos razonablemente buenos, pero no saben adónde va el dinero. Si elaboran un presupuesto sencillo, podrán ver en qué se gasta todo. Lleva un registro de todos los gastos durante tres meses, luego identifica y elimina cualquier partida innecesaria. ¿Por qué no fijar objetivos para tu familia? Saldar alguna deuda en una fecha determinada. Ahorrar dinero para comprar el próximo coche.

Las tarjetas de crédito son una de las principales causas de endeudamiento familiar. Si descubre que no paga el total de las tarjetas cada mes o que las utiliza para comprar artículos que de otro modo no habría comprado, debería destruir sus tarjetas de crédito antes de que le destruyan a usted o a su matrimonio.

Muchas personas descubren que gastan menos cuando utilizan dinero en efectivo para sus compras. Cuando ahorras para un artículo, es más probable que te asegures de conseguir la mejor oferta disponible cuando lo compres.

Vigila los pequeños detalles. Por ejemplo, los servicios públicos. Mantener el termostato un poco más alto en verano y un poco más bajo en invierno y apagar las luces de las habitaciones que no se utilizan puede ahorrar una cantidad significativa a lo largo de un año.

Haz inventario de todas tus posesiones y vende lo que no necesites. ¿Por qué no recoger todas estas cosas, hacer una venta de garaje y destinar lo recaudado a pagar tus deudas?

Pero basta de hablar de problemas. Centrémonos ahora en lo que puedes hacer para experimentar la libertad financiera. La Biblia dice: "El rico domina al pobre, y el prestatario es siervo del prestamista" (Proverbios 22:7). (Probablemente nadie necesite que le digan que las deudas son malas. Es casi como decirle a la gente que fuma que fumar es perjudicial. Ya lo saben. Lo que necesitan es ayuda. ¿Qué se puede hacer para aislar a su familia de este desafortunado fenómeno? ¿Hay algo que una familia pueda hacer para eliminar la vergüenza y el estrés de una deuda inmanejable? La respuesta rotunda es ¡sí!

Si ya no tiene deudas, dé gracias al Señor y a quienes le han formado. Si estás endeudado, el siguiente esquema te ayudará a comenzar una deuda...

proceso de eliminación que traerá la libertad financiera a su familia.

El plan es sencillo. La premisa básica es un compromiso con Dios para ser fiel en la devolución de Su santo diezmo para acceder a Su sabiduría y bendición (Proverbios 3; Deuteronomio 28; Malaquías 3). Nadie debe esperar honestamente la bendición de Dios mientras le roba. Él está deseoso de bendecir a los que le obedecen.

Tres etapas

Los siguientes tres pasos fueron escritos por Elena de White en 1877 y se encuentran en *Counsels on Stewardship*. Daré su consejo relevante después de cada paso.

1. *Declarar una moratoria sobre la deuda adicional.* ¡No más gastos a crédito! Si no pides dinero prestado, no puedes endeudarte más. "Decídete a no contraer nunca más deudas. Niégate a ti mismo mil cosas antes que seguir endeudándote. Esta ha sido la maldición de tu vida, endeudarte. Evítala como a la viruela".¹⁰

2. *Haga un pacto (una promesa o acuerdo) con Dios de que a partir de este momento, a medida que Él lo bendiga, pagará sus deudas lo más rápido posible.* Fije una fecha límite para estar libre de deudas. Cuando Dios lo bendiga financieramente, use el dinero para reducir su deuda, no para comprar más cosas. Este paso es probablemente el más crítico. Cuando las personas reciben dinero inesperado, a menudo lo gastan. Pero si usted ha hecho un pacto con Dios, entonces sabrá qué hacer con el dinero extra. Lo aplicará a su plan de reducción de deudas.

Hace algún tiempo, un hombre se me acercó y me dijo: "¡Qué cierto es esto del pacto! Recibimos dos mil quinientos dólares que no esperábamos, así que le dije a mi esposa: '¿Cómo sabía Dios que necesitábamos una cortadora de césped nueva? Entonces fui y compré una. Ahora me doy cuenta de que debería haber puesto el dinero en mis deudas'. "Haz un pacto solemne con Dios de que, con su bendición, pagarás tus deudas, y entonces no deberás nada a nadie si vives de gachas y pan".¹¹

3. *Haz una lista de todas tus deudas, de mayor a menor, en orden descendente.* Para la mayoría de las familias, la hipoteca de la casa está al principio de la lista y una tarjeta de crédito o deuda personal al final. Empiece por efectuar al menos el pago mínimo mensual de cada una de sus deudas. A continuación, duplique o aumente, de la forma que pueda, los pagos de la deuda situada al final de la lista. Se sorprenderá gratamente de lo rápido que puede eliminar la deuda más pequeña. A continuación, utilice el dinero que estaba pagando por la deuda inferior para añadirlo al pago básico de la siguiente deuda a medida que

Ve subiendo en la lista. A medida que vaya eliminando las deudas más pequeñas y con intereses más altos, liberará una cantidad sorprendente de dinero que podrá destinar a las siguientes deudas más elevadas. "Elimínalas lo antes posible [utilizando tu lista]. Cuando puedas volver a ser un hombre libre, sin deber nada a nadie, habrás logrado una gran victoria."¹² Dios no quiere que seamos

en deuda y nos bendecirá ansiosamente de formas inesperadas. Una vez que el

pacto, muchas familias descubren que la deuda se reduce más rápido de lo que habían previsto.

Cuando llegue a la hipoteca de la vivienda que encabeza su lista de deudas, puede empezar a hacer pagos adicionales sobre el principal del préstamo, con lo que se ahorrará los considerables intereses que habría tenido que pagar. Por supuesto, también reduces la duración del préstamo.

Siguiendo estos tres sencillos pasos, muchas familias se han liberado de sus deudas. Usted también puede. Al poner a Dios en primer lugar, usted recibirá Su sabiduría y bendición para administrar lo que Él le ha confiado. Al eliminar las deudas, usted es más libre para participar en el avance de la causa de Dios y en ayudar a otros, almacenando así tesoros en el cielo.

1. Gordon Botting, "La vida After la deuda". *Inside Report*, abril 2002, 5, 6, <https://www.amazingfacts.org/news-and-features/inside-report/magazine/id/10759/t/life-after-debt>.

2. Ellen G. White, *Counsels on Stewardship* (Washington, DC: Review and Herald®, 1940), 249.

3. Botting, "La vida después de la deuda".

4. Botting.

5. Botting.

6. Botting.

7. Botting.

8. Ellen G. White, *Testimonios para la Iglesia*, vol. 5 (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1948), 179.

9. Botting, "La vida después de la deuda".

10. White, *Consejos sobre mayordomía*, 257.

11. Blanco, 257.

12. Blanco, 257.